LIBRO dot.com

LA CRISIS DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA

**

A. GRAMSCI

LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Escrito: 1924
Primera Edición: L´Unitá, 2 de Julio de 1924

La crisis política producida por el asesinato de Matteotti está en pleno desarrollo y no se puede todavía decir cuál será su desenlace final

Esta crisis presenta aspectos diversos y múltiples. Señalamos ante todo la lucha que se ha reanimado, en torno al gobierno entre fuerzas adversarias del mundo plutocrático y financiero, para la conquista por parte de unos y la conservación por parte de los otros de una influencia predominante en le gobierno del Estado. A la oligarquía financiera, que se halla a la cabeza de la banca comercial, se contraponen las fuerzas que en un tiempo se agrupaban en torno a la fracasada banca de descuento y hoy tienden a reconstituir un organismo financiero propio que debería desplazar la predominante influencia de la primera. Su consigna de orden es "constitución de un gobierno de reconstrucción nacional", con la eliminación del lastre (se entiende los patrocinadores de la actual política financiera). Se trata en sustancia de un grupo de aprovechados no menos nefastos que los otros, que bajo la máscara de la indignación por el asesinato de Matteotti y en nombre de la "justicia", van hacia el abordaje de las cajas del Estado. El momento es bueno, y naturalmente no hay que dejarlo escapar

Desde el punto de vista de la clase obrera, el hecho más importante es, sin embargo, otro y precisamente es enorme la repercusión que los acontecimientos de estos días han tenido en las clases medias y pequeño-burguesas: se precipita la crisis de la pequeña burguesía

Si se tiene en cuenta el origen y la naturaleza social del fascismo, se comprenderá la importancia enorme de este elemento que viene a resquebrajar las bases de la dominación fascista. Este imprevisto y radical desplazamiento de la opinión pública, polarizándose en torno a los partidos de la llamada "oposición constitucional", pone a estos partidos en primera fila de la lucha política: deben darse cuenta, como algunas capas de la misma clase obrera, de la necesidad y de las condiciones que tal lucha impone

En el campo obrero no ha faltado la inmediata repercusión de este desplazamiento de fuerza: el proletariado tiene hoy la sensación de no estar ya aislado en la lucha contra el fascismo, y esto, unido al inmutable espíritu antifascista que lo anima, determina en su ánimo la convicción de que la dictadura fascista podrá ser abatida, y dentro de un periodo de tiempo bastante más corto de lo que se había pensado en el pasado. El hecho de que la revuelta moral de toda la población contra el fascismo en la clase obrera se ha manifestado con paros parciales, como forma enérgica de la lucha; el haber sentido la necesidad y haber considerado posible bajo ciertas condiciones la huelga general nacional contra el fascismo, demuestra que la situación va cambiado con una rapidez imprevista. Quien tenga dudas a este propósito, que vaya con los obreros y verá cómo se acogen los melancólicos comunicados de la Confederación General del Trabajo implorando la calma, en los que se define como "elementos irresponsables" y "agentes provocadores" cuantos hacen propaganda para la acción: este lenguaje estábamos habituados cierto tiempo a leerlo en los comunicados policiales..

De la actitud y de la conducta de los diversos partidos dispuestos hoy en el frente de la lucha antifascista se puede en seguida hacer una primera afirmación: la impotencia de la oposición constitucional. Estos partidos, en el pasado, con la oposición al fascismo tendían evidentemente a atraer hacia sí a la pequeña burguesía y en parte a aquellas capas de la burguesía que, viviendo al margen de la plutocracia dominante, padecen en parte las consecuencias de su predominio absoluto y aplastante en la vida económica y financiera del país. Aquéllos tienden hacia sistemas menos dictatoriales de gobierno. Estos partidos pueden hoy decir que han logrado su objetivo, que constituye para ellos la premisa para conducir a fondo la lucha contra el fascismo. Su acción, sin embargo, que en la situación actual debería tener un valor decisivo, se muestra incierta, equívoca e insuficiente. Refleja en su sustancia la impotencia de la pequeña burguesía para afrontar por sí sola la lucha contra el fascismo, impotencia determinada por un complejo de razones, de las que deriva también la actitud característica de estas capas eternamente oscilantes entre el capitalismo y el proletariado

Estas cultivan la ilusión de resolver la lucha contra el fascismo en el terreno parlamentario, olvidando que la naturaleza fundamental del gobierno fascista es la de una dictadura armada, a pesar de todos los adornos constitucionales que trata de aplicar a la milicia nacional. Esta, por otra parte, no ha eliminado la acción del escuadrismo y de la ilegalidad: el fascismo en su verdadera esencia está constituido por las fuerzas armadas que operan directamente por cuenta de la plutocracia capitalista y de los agrarios. Abatir al fascismo significa en definitiva aplastar definitivamente estas fuerzas, y esto no se puede conseguir sino en el terreno de la acción directa. Cualquier solución parlamentaria resultará impotente. Cualquiera que sea el carácter del gobierno que de tal solución pudiera derivarse, se trate de la recomposición del gobierno de Mussolini o de la formación de un gobierno llamado democrático (lo que por otra parte es bastante difícil), ninguna garantía podrá tener la clase obrera de que sus intereses y sus derechos más elementales se vean asegurados, aun en los límites que permite un Estado burgués y capitalista, mientras aquellas fuerzas no sean eliminadas

Para conseguir esto, es menester luchar contra aquellas en el terreno en el que es posible vencer en serio, es decir, en el terreno de la acción directa. Sería una ingenuidad confiar esta tarea el Estado burgués, aunque sea liberal y democrático, ya que no vacilará en recurrir a su ayuda en el caso de no que se sintiese bastante fuerte para defender el privilegio de la burguesía y mantener sujeto al proletariado

De todo esto se deriva la conclusión de que una oposición real al fascismo puede ser llevada solamente por la clase obrera. Los hechos demuestran cuánto corresponde a la realidad la posición asumida por nosotros con ocasión de las elecciones generales, oponiendo a la oposición constitucional la "oposición obrera" como la única base real y eficaz para derrocar al fascismo. El hecho de que fuerzas no obreras convergen en el frente antifascista no cambia nuestra afirmación según la cual las clase obrera es la única clase que pueda y deba ser el guía dirigente en esta lucha

La clase obrera debe encontrar, sin embargo, su unidad en la cual encuentra toda la fuerza necesaria para afrontar la lucha. De aquí la propuesta del Partido Comunista a todas las organizaciones proletarias para una huelga general contra el fascismo, de aquí nuestra actitud frente a los impotentes lloriqueos socialdemócratas